

La fotografía claramente debería modificar la percepción antropocéntrica del mundo. Ponernos en los “zapatos de los demás”, como dice el dicho popular, es algo que funciona, modifica nuestra relación con el medio ambiente. Muchas de las necesidades de ciertas especies, ecosistemas o incluso regiones, dependen de factores más profundos de lo que se cree a simple vista. Las tortugas marinas son un buen ejemplo. Muchas de estas especies al salir del huevo utilizan la oscuridad de la noche para evadir a los depredadores. Las tortugas marinas buscan la luna y su reflejo en el mar para orientarse y poder encontrar la seguridad de las olas. Eso significa que si hay un pueblo cerca, las luces de la calle o de las casas podrían confundirlas y llevarlas en la dirección opuesta. Estos casos se pueden mitigar si se concientiza sobre las amenazas que la especie humana le impone a cada animal. Parte de la labor de la fotografía de la naturaleza es enseñarle a la gente pequeños pero valiosos detalles que son indispensables para la relación armónica entre todos los seres. Si se tienen en cuenta, a la hora de generar políticas públicas, se haría efectiva la conservación de las especies. Las mejores fotografías son aquellas en donde vemos algo nuevo, donde queremos saber más de lo que está ocurriendo detrás de cámara. Preservaríamos el mundo si tuviéramos fotógrafos que retrataran su belleza y la relación indisoluble de los ecosistemas y los animales.

Oso de Anteojos (Tremarctos ornatus)

Sebastián Di Doménico, Parque Nacional Natural Chingaza, 03/05/19.
Macho sub-adulto de oso de anteojos. Fue seguido durante su recorrido por la cima de Mina Palacio Cundinamarca, Colombia. Cuando se durmió en una pequeña ladera de la montaña, se despejó el bosque alto andino del valle siguiente. Lente 150-600mm, cámara APSC.

